

Distribución: limitada

0012

SES/85/COMP.615/10
Original: Español
Julio 1985

Comisión de la herencia
Cecilia Braslavsky
Agosto 1987

(2)

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

REUNION DE EXPERTOS SOBRE EL DESEMPLEO JUVENIL
(Paris, 18 - 20 September 1985)

EMPLEO

DESEMPLEO

SUB-EMPLEO

MÉXICO

R 87

EMPLEO, SUB-EMPLEO Y DESEMPLEO
JUVENIL EN MEXICO



Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales (FLACSO)
Mexico
Abril 1985

Las opiniones expresadas en este documento son las de sus autores
y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Unesco.



I N D I C E

	<u>Pág.</u>
PRESENTACION	i
INTRODUCCION ACERCA DE LAS CARACTERISTICAS GENERALES DEL DESARROLLO MEXICANO	1
PRIMERA PARTE: EMPLEO, SUB-EMPLEO Y DESEM- PLEO DE LA JUVENTUD EN EL AGRO MEXICANO	9
- Un marco teórico-metodológico	9
- La juventud como categoría analítica dentro de vías de desarrollo específico	14
- La crisis económica y su impacto sobre empleo, sub- empleo y desempleo juvenil, expresados por vías de desarrollo	20
- Elementos adicionales que influyen al empleo, sub- empleo y desempleo juvenil: percepciones de los propios jóvenes	32
SEGUNDA PARTE: EMPLEO, SUBEMPLEO Y DESEMPLEO DE LA JUVENTUD EN EL MEDIO URBANO MEXICANO	35
TERCERA PARTE: EDUCACION Y EMPLEO JUVENIL	43
CONCLUSIONES: RECOMENDACIONES PARA LA UNESCO	52
A N E X O S	

PRESENTACION

La necesidad de reunir varios criterios al considerar la juventud como una categoría analítica dentro las Ciencias Sociales, nos ha llevado a adoptar la definición sugerida por Carlota Buhler ("El cambio social y la política de desarrollo social en América Latian", ONU). Buhler concibe a la juventud "...como un período intermedio que empieza con la adquisición de la madurez fisiológica y termina con la adquisición de la madurez social; es decir, al asumir los derechos y deberes sociales, económcios, legales y sexuales del adulto".^{1/}

Las ventajas como menciona A. Tenorio, se refieren a la naturaleza 'operativa' de la definición en vista de que el período se extiende con el nivel de desarrollo dado que los cambios sociales influyen sobre la madurez fisiológica. De esta manera, y por estas razones, la juventud es más prolongada en los estratos sociales altos y medios, mientras para los obreros y ciertos sectores del campesinado es significativamente más corta y casi inexistente.^{2/}

^{1/} C. Buhler en A. Tenorio Adame, Juventud y violencia Fondo de Cultura Económica, México 1974.

^{2/} A. Tenorio Adame. Idem.



En esta ponencia la cuestión del empleo, sub-empleo y desempleo juvenil, será examinada desde un punto de vista sectorial (rural, urbano) y en relación con el desarrollo educativo.

El claro sesgo rural de nuestra presentación corresponde fundamentalmente a dos consideraciones: 1) principalmente debido a la correspondencia existente entre los intereses expresados en la "Informal Consultation to advise on the research on the nature, the causes and the consequences of youth unemployment" (UNESCO, Paris, 25-27 abril de 1984). y la investigación que se está desarrollando en FLACSO a cerca de "Vías de desarrollo en la Agricultura Mexicana"; y 2) debido a que el tema de la juventud ha tenido una incorporación reciente a las ciencias sociales, por lo cual es escasa la disponibilidad de estudios primarios y secundarios al respecto.



INTRODUCCION ACERCA DE LAS CARACTERISTICAS GENERALES DEL DESARROLLO MEXICANO

México, en el período post-revolucionario evolucionó gradualmente, de una economía agrícola rural, a otra basada predominantemente en la actividad industrial en un contexto urbano. Las políticas públicas formuladas en la Segunda posguerra, especialmente en los años cincuenta, indicaron claramente la tendencia a vincular el desarrollo socio-económico y político con la industrialización.

Las estadísticas sobre urbanización y empleo sectorial, reflejan el impacto de tal estilo de desarrollo. En 1970, 60% de la población vivía en centros de 2,500 o más habitantes y 45% de la población se concentraba en áreas urbanas de 15,000 o más habitantes. En cambio, en 1935, estas cifras eran, respectivamente, 34% y 15%. Mientras en 1935 aproximadamente 67% de la población económicamente activa estaba empleada en la agricultura, en 1970 la misma descendió a menos del 40%.^{1/}

Inicialmente, el desarrollo industrial y la declinación de las actividades primarias en relación a su participación en el empleo y en el producto interno, permitieron a ciertos ob-

^{1/} Carlos Tello "La política económica en México, 1970-1976", Siglo XXI, 6a. edición, México 1983.



servadores comparar positivamente el desarrollo mexicano con aquel obtenido por los países más industrializados. Analizando el período del presidente Díaz Ordaz, el Banco Mundial concluyó que: "El impresionante récord de México durante la última década, al combinar una elevada tasa de crecimiento económico, con el mantenimiento de estabilidad financiera interna y externa, justifica plenamente el apoyo que México ha recibido de la comunidad financiera internacional".

Dentro de ciertos límites, este optimismo se apoyó en la rápida expansión de la base industrial, unida al efectivo rol del estado que armonizó el crecimiento económico con la estabilidad política. De este modo, el Sector agrícola pareció sustentar y complementar el desarrollo industrial entre 1940 y 1965.^{2/}

La producción agrícola en esta época, ascendió al crecimiento demográfico y pudo satisfacer por lo tanto, a precios relativamente bajos, la demanda de alimentos del mercado interno y la de insumos industriales específicos. Además, esta

^{2/} En este período, el crecimiento anual promedio en la agricultura ascendió el 6.1% en términos reales. En 1955, la tasa de crecimiento llegó al 8.2%, reflejando tanto una incorporación significativa de tierras irrigadas, como un incremento sustancial de productividad: 5% anual de incremento en cultivo de algodón; 4.5% en trigo; 4% en frijol y 2% en maíz.



tendencia permitió simultáneamente, un decrecimiento de la importación de productos agrícolas básicos y un incremento de las exportaciones del mismo sector. En 1965, la balanza comercial agrícola arrojó un excedente de más de 600 millones de dólares que compensó, aproximadamente, el 50% del déficit en la balanza comercial de productos industriales.^{3/}

Sin embargo, hacia 1970, la contribución de la agricultura al crecimiento de la economía nacional se redujo drásticamente. Esta tendencia, a pesar de la tasa media de 6.1% anual de crecimiento entre 1940 y 1965, comenzó a manifestarse tempranamente en 1955. El crecimiento descendió de un 8.2% a un 3.9% entre 1955 y 1965 y a un 1.2% en los siguientes cinco años.

Entre los numerosos factores que pueden ser señalados como causantes de este fenómeno, hay tres interrelacionados, que se pueden considerar fundamentales: 1) el alto grado de concentración en la tenencia de la tierra;^{4/} 2) la naturale-

^{3/} Echenique L., Jorge, "Las disyuntivas de la producción agropecuaria" en El Economista Mexicano, Vol. XII, No. 5, septiembre-octubre, 1978.

^{4/} La tenencia de la tierra en México se reparte en dos categorías amplias: tierra asignada a los ejidos y comunidades agrarias y tierra poseída en propiedad privada. En 1970, de un total de 140 millones de hectáreas, ambos sectores controlaban respectivamente 67.7 y 70.2 millones de ha.



za de las políticas agrarias; 3) las contradicciones sectoriales inherentes al modelo de desarrollo.

Dentro del sector privado, un alto grado de concentración en la tenencia de la tierra era evidente. Por una parte, 80% de los propietarios poseía menos de un 5% del total de superficie, mientras, por otro lado, 1.1% de los propietarios controlaba aproximadamente un 60%.^{5/} La misma tendencia se manifestaba por la tierra cultivable: sólo 10,386,000 de hectáreas de un total de 70.2 millones del sector privado podrían ser consideradas tales.

Así un 80% de las unidades agrícolas trabajaron el 16% de las tierras cultivables, en comparación con el 2% de las unidades que monopolizaron el 40%.^{6/}

La concentración de la tenencia privada, reflejaba la existencia de unidades agrícolas dispares diferenciables según distintas racionalidades productivas, específicamente:

- 1) extensiones grandes basadas en la relación de capital, produciendo para los mercados internos y externos;
- 2) productores familiares en extensiones medianas y pequeñas, verticalmente

^{5/} Ver Cuadro No. 1, en anexo.

^{6/} Ver Cuadro No. 2, en anexo.



integradas al mercado; 3) productores familiares en unidades pequeñas, que producen principalmente para autoconsumo. De hecho la lógica de producción de los ejidos y comunidades agrarias, puede ser asimilada a la de los pequeños y medianos productores familiares, dada la eliminación sistemática del trabajo colectivo rural.

No obstante, una evidente articulación entre los distintos tipos de unidades --predominantemente por vía de la oferta de mano de obra barata-- la naturaleza de la tenencia de la tierra y la diferenciación socio-económica de las explotaciones agrícolas, constituyó una contradicción cualitativa dentro del modelo de desarrollo basado en la industrialización.

El estado mexicano, de 1945 en adelante, acentuó esta contradicción, concentrando crédito, asistencia técnica, precios de garantía, promoción de productos, etcétera en un tipo de unidad específica dentro del sector privado: la del grupo 1 arriba señalado. La asignación de recursos productivos ejemplifica esta política.^{7/}

^{7/} Ver sobre este tema, Cynthia Hewitt de Alcántara, "La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970", Siglo XXI, México 1978, quien realiza un excelente análisis de como la modernización de la agricultura en Hermosillo y el Valle del Yaqui inducida por las políticas públicas, ocurrió casi exclusivamente en unidades de producción grande, con capital.



Las consecuencias se reflejaron en la productividad y en la oferta de productos agrícolas: 62% de la producción privada fue suministrada por 18,000 unidades de producción, contra un 12% provisto por 609,000 unidades. Esto implicó una diferencia de 400% de productividad por hectárea y una distribución del ingreso (de veinte a uno) en favor de los primeros.

El impacto de la estructura agraria sobre el modelo de desarrollo se dió en dos sentidos. En primer lugar, la incapacidad del estado de incorporar a un amplio porcentaje de productores al mercado, estimuló la pobreza rural, las migraciones rural-urbanas, etcétera.

El costo social es conocido; pero, tal política limitó también (cuantitativa y cualitativamente) el desarrollo de la base económica agraria de la industrialización: entre 1965 y 1970, el incremento en hectáreas laborales fue escaso: pasó de 13.6 a 13.7 millones de hectáreas.

En segundo lugar, la modernización de las grandes propiedades constituyó un polo artificial de desarrollo. La racionalidad de producción en ellas no estimuló la diversificación de la producción. En muchos casos, como Hewitt de Alcántara observó en Hermosillo y el Valle del Yaqui, el pro-



ceso de acumulación y valorización del capital en las empresas privadas no se realizó, a pesar de incrementos significativos de productividad. Esto fue determinado por los altos costos de producción implícitos en los paquetes tecnológicos aplicados.

La acumulación restringida de capital en la agricultura, fue también un resultado de la naturaleza de los estímulos provenientes de la industria. Para impulsar la inversión de capital en esta, era necesario garantizar márgenes de ganancia atractivos. Parcialmente ello fue realizado subvaluando los precios agrícolas y deprimiendo los salarios en términos reales. Esta política enfrentó al estado a una problemática de difícil solución, considerando el contexto estructural de la que surgió.

Por un lado, el sector privado, condicionó producción, inversión y reinversión de capital, a la intervención directa del estado, como medio de asegurar la acumulación. De hecho, esta ocurrió predominantemente en áreas en donde el estado facilitó la inversión de capital (tanto para la producción como para la infraestructura básica) y garantizó y subsidió precios de mercancías para los mercados interno y externo. Esto no sólo implicó que el estado asumiera el costo completo de los



proyectos mayores de infraestructura, sino también que el precio de bienes y servicios provistos por él permaneciera subvaluado. La sangría de los recursos públicos fue la consecuencia natural de este fenómeno con el agravante adicional de que el mismo limitó la participación ulterior del estado en la agricultura.

Por otro lado, los antedichos problemas económicos del sector privado, afectados por la situación de las finanzas públicas, no estimularon la producción ni el desarrollo progresivo de la agricultura. Por el contrario, la limitada acumulación y valorización del capital, se materializó en la contracción de la inversión, la expansión y la demanda de trabajo agrícola.

La situación agraria empeoró entre 1965 y 1980 debido también a un evidente proceso de descapitalización causado por el desequilibrio sectorial en las tasas de ganancia, promovido por la política industrial y que condujo a que el capital agrícola se reinvirtiera en la industria.

De este modo, el estado se encontró en un círculo vicioso de arduas implicaciones políticas y económicas que determinó que hacia 1970, se reconociera oficialmente una situación de crisis en el agro mexicano.

PRIMERA PARTEEMPLEO, SUBEMPLEO Y DESEMPLEO DE LA JUVENTUD EN EL AGRO MEXICANOUn marco teórico metodológico

La naturaleza del empleo, subempleo y desempleo de la juventud rural en México, está intrínsecamente ligada a los patrones de desarrollo prevalentes en el agro. Para analizar estos elementos específicos es necesario antes que nada, examinar la peculiaridad de la agricultura como esfera de producción.

La penetración, consolidación y evolución de la relación Capital en la agricultura, ha caracterizado la naturaleza y racionalidad del sector y de su desarrollo. Dentro de las ciencias sociales, el concepto "relación capital" ha sido asociado a una estructura de producción basada en mano de obra asalariada, en la cuál el trabajador ha sido disociado de todos los otros medios de subsistencia. De esta manera, la acumulación y valorización de capital es sinónimo de proletarización y por tanto de un proceso de trabajo específico.



Desde nuestra perspectiva, esta conceptualización se funda en un análisis particularmente restringido de las leyes de desarrollo histórico. Dado que está fuera del alcance de este trabajo una discusión epistemológica sobre el tema, nos limitaremos a señalar ciertos problemas que este punto de vista trae a colación. En primer lugar, al limitar la relación capital a una estructura específica de producción, la viabilidad de la acumulación y la valorización se torna dependiente del desarrollo lineal de esta racionalidad particular.

En el contexto de la agricultura, esto implica que la presencia de otras formas socio-económicas de propiedad (campesinos, granjeros, etcétera) constituye una restricción o bloqueo a la capacidad productiva de capital. Este paradigma teórico es predominante en las ciencias sociales enfocadas al agro y basta con hacer mención a los numerosos debates sobre el campesinado como: 1) una expresión de la subsunción formal de trabajo a capital; 2) un indicador del subdesarrollo de las fuerzas productivas, característico de una formación social en transición; 3) una consecuencia de la naturaleza resistente de estas economías que constituyen un modo de producción per se; etcétera.^{8/}

^{8/} En este debate refiérase a K. Kautsky, R. Luxemburg, P.P. Rey y A. Chayanov y su impacto en la discusión en México, sobre todo en A. Bartra, R. Bartra, L. Paré, A. Warman et al.



Como conclusión, en este debate, la unidad campesina o familiar no ejerce para los analistas, un nivel de determinación de su existencia, independientemente del capital (excepto para Chayanov y seguidores). Por el contrario, su funcionalidad sería establecida por y para éste (básicamente como proveedora de trabajo y productos) o, en términos negativos, de acuerdo al nivel o etapa particular del desarrollo del capital. La presencia de productores campesinos sería un indicador de la inhabilidad coyuntural de expandir el capital.

En segundo lugar, y más significativamente, la noción restringida de la relación capital impide la comprensión no sólo de los mecanismos alternativos de acumulación y valorización, sino también de la especificidad histórica, que condiciona el desarrollo mismo del capital.

Por nuestra parte admitiríamos que mientras la relación de capital implica una forma de organización específica dotada de su propia racionalidad (con una lógica inherente de acumulación, etcétera) su capacidad de expansión horizontal está condicionada por una complejidad de factores. Estos pueden incluir resistencias políticas directas, incapacidad de obtener tasas de ganancia en ciertas esferas de la agricultura (por ejemplo en el caso de la variedad de café "robusta") viabilidad



económica de productores familiares en términos competitivos, etcétera.

La noción de mecanismos alternativos de acumulación y valorización corresponde en primera instancia, a las distintas fracciones que constituyen al capital —financiera, industrial y comercial— cuya racionalidad no obedece a una ley o lógica que limite su articulación con una relación de producción determinada. Esto es complementado, en segunda instancia, por la heterogeneidad de formas no capitalistas en el agro. Dicha heterogeneidad no puede ser objeto de conceptualizaciones amplias, como es a menudo el caso en la discusión sobre el campesinado.^{9/}

En consecuencia, podemos introducir la idea de la plausibilidad de una mediación entre fracciones de capital y relaciones no capitalistas, que permitiría un proceso de acumulación y valorización. La naturaleza y la forma de la mediación estaría determinada empíricamente por la fracción de capital en cuestión, la lógica de la relación no capitalista y su viabilidad económica en una esfera específica de la agricultura, su complementariedad con el capital, la congruencia de las políticas públicas, etcétera.

^{9/} Ver T. Shanin, E. Wolf, etcétera



En conclusión, mientras la relación de capital implica una particular relación social de producción con una igualmente particular forma de acumulación y valorización, el desarrollo del capital en el sector agrario no está limitado, ni exclusivamente representado por esta estructura.

Por un lado, este enfoque teórico nos permite explicar la existencia de diversas estructuras socio-económicas en el agro. Sin embargo, para racionalizar estas estructuras es necesario introducir el concepto de "vías de desarrollo". Este se refiere como objeto de análisis, a la relación de capital y a las diferentes formas o estructuras que ella asume en la agricultura.

Como concepto metodológico, las vías de desarrollo se desglosan en dos niveles analíticos. La vía de desarrollo de la relación de capital en sentido estricto^{10/} que contiene al capital como una relación social con sus mecanismos universales de acumulación y valorización específicos al modo de producción. En contraste, las vías de desarrollo de la relación de capital en sentido amplio,^{11/} se caracterizan en contenido, por una mediación particular entre capital (o una fracción del

^{10/} En lo sucesivo usaremos la sigla RCE (relación de capital en sentido estricto) para denotar este concepto.

^{11/} En lo sucesivo, RCA.



mismo) y relaciones sociales no capitalistas. La primera se refiere a una racionalidad social dada, susceptible de ser abstraída teóricamente. La segunda, no está limitada a una forma de mediación: en ella, la presencia de capital combinada con relaciones sociales no capitalistas está dada empírica e históricamente. En consecuencia, las vías de desarrollo RCA se distinguen entre ellas y con relación a la vía de desarrollo RCE.

La lógica interna de cada vía de desarrollo es específica al proceso particular de mediación. Esto es especialmente importante, dado que el proceso de acumulación y valorización está también determinado por la dinámica interna de cada vía de desarrollo individual. Además, en la medida en que acumulación y valorización producen su propia racionalidad, aspectos como la diferenciación social, empleo, subempleo y desempleo, son una consecuencia de la lógica de desenvolvimiento prevaeciente en cada vía de desarrollo.

La juventud como categoría analítica dentro de tres vías de desarrollo específico

Siguiendo las consideraciones teóricas expuestas, el análisis de la juventud se relacionará a la especificidad de las vías



de desarrollo, dado que la juventud, como concepto, constituye una categoría dentro de vías de desarrollo particulares. De esta manera, los problemas que enfrenta la juventud, se derivan de condiciones estructurales.^{12/}

En las regiones rurales de México, la actividad de la juventud está concentrada en tres vías de desarrollo (RCE y dos formas de RCA) localizadas en ocho regiones.^{13/}

Localización de la juventud por región, según vías de desarrollo, 1970 (miles de personas)

	RCE		RCA (1): Productores familiares		RCA (2): Unidad Campesina		TOTAL	
		%		%		%		%
TOTAL	1,140	100	229	100	405	100	1,774	100
NORTE	149	13.1	43	18.8	58	14.3	250	14.0
NOROESTE	129	11.3	13	5.7	33	8.1	175	9.8
NORESTE	53	4.7	11	4.8	19	4.7	83	4.6
CENTRO	266	23.3	37	16.1	104	25.7	407	22.9
OESTE	229	20.1	30	13.1	89	22	348	19.6
GOLFO	157	13.8	30	13.1	43	10.6	230	12.9
SURESTE	27	2.3	28	12.2	9	2.2	64	3.6
PACIFICO SUR	130	11.4	37	16.2	50	12.4	217	12.2

FUENTE: Dirección General de Estadísticas, "IX Censo General de Población, México 1972. Datos reelaborados por los autores.



La vía de desarrollo RCE se refiere, como hemos mencionado, a una relación social basada exclusivamente en el trabajo asalariado. De un total 1,744,000 de jóvenes, 1,140,000 están empleados como trabajadores rurales, por lo cual esta vía es la más significativa de las tres mencionadas, desde el punto de vista del empleo juvenil.

Estas estadísticas esconden una importante paradoja. La vía de desarrollo RCE se puede diferenciar internamente, en términos de productividad, acumulación y valorización, una tendencia que coincide con ciertos cultivos propios de los polos primarios de desarrollo agrícola: café, algodón, tabaco y tomate. Contrariamente a las tendencias del empleo juvenil en México, estos productos se localizan en el norte y en el noroeste (regiones 1 y 2) que comprenden el 24.4% de trabajadores asalariados juveniles. Esto indica que las ramas de ocupación dentro de la vía RCE, con los más altos niveles de productivi-

12/ Consideraremos el problema de la juventud inserto en el concepto de vías de desarrollo. En general la discusión agraria sobre la juventud ha sido escasa y consistente en análisis estadísticos incorporados a interpretaciones amplias del desarrollo en la agricultura. Ver al respecto, CREA, "Una aproximación a la problemática rural juvenil", México, 1982.

13/

I. Norte	- Coahuila, Chihuahua, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas
II. Noroeste	- Baja California, Sinaloa, Sonora y Nayarit
III. Noreste	- Nuevo León y Tamaulipas



dad no son los principales empleadores de la mano de obra juvenil. Esto puede ser parcialmente explicado por la tendencia a desplazar trabajo por innovación técnica y por una alta concentración estacional en la demanda de trabajo. El punto importante que surge aquí es que, aproximadamente 75% de la juventud está ubicada en las vías de desarrollo RCE que tienen tasas de ganancia cuantitativamente menores y son por tanto menos resistentes a los efectos de la crisis económica. Retomaremos más adelante a este tema.

Las vías de desarrollo RCA referidas en el Cuadro anterior pueden ser distinguidas entre sí sobre la base de varios elementos.^{14/}

En relación con el número de jóvenes incorporados en cada vía de desarrollo RCA, la RCA-2 es la más importante: 405 mil individuos en comparación con 229 mil, en la RCA-1.

-
- | | |
|--------------------|--|
| IV. Central | - México, D.F., Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala |
| V. Oeste | - Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco y Michoacán |
| VI. Golfo | - Tabasco y Veracruz |
| VII. Sur-Este | - Campeche, Quintana Roo y Yucatán |
| VIII. Sur-Pacífico | - Chiapas, Guerrero y Oaxaca |
- Elaboración: CREA

^{14/} Las vías de desarrollo RCA constituyen una tipología preliminar. Somos conscientes del hecho de que en cada RCA particular existen formas adicionales de mediación. Hemos identificado cada vía sobre series de



En la vía RCA-2 la granja campesina constituye la relación social y puede ser descrita como una unidad de 10 hectáreas ó menos basada en el trabajo familiar. El proceso de trabajo está dirigido fundamentalmente a la realización de las necesidades de subsistencia de la familia aunque menos del 5% satisface tales necesidades exclusivamente con la actividad agrícola en la parcela. En ese sentido, la mediación con capital se relaciona con la especificidad de producción y reproducción de las unidades y se expresa de diversas formas: básicamente como capital financiera para crédito de insumos agrícolas, como capital comercial para la venta de cierto porcentaje del producto en el mercado (la cantidad está determinada por los requerimientos monetarios).

El elemento característico de la vía RCA-2 es que la mediación se establece originalmente a través de la lógica de la economía campesina y por lo tanto asume distintas formas, de acuerdo con su dinámica interna. Por ejemplo, la venta de fuerza de trabajo familiar corresponde a necesidades monetarias coyunturales de la unidad y aumenta o decrece de acuerdo

frecuencia que constituyen las formas predominantes de mediación entre capital y relaciones sociales no capitalistas en la agricultura mexicana. Se requerirá trabajo de campo adicional para establecer nuevas variedades analíticas.



con estas. Acumulación y valorización en tanto que derivados del proceso de trabajo en la economía campesina, son mínimos en relación al capital y a los miembros de la familia.

En cambio, la vía RCA-1 contiene una relación social integrada verticalmente al mercado. Aunque la producción se basa casi exclusivamente en el trabajo familiar, similar a la unidad campesina, el trabajo en la granja familiar produce directamente para el mercado. Así el ingreso también es el resultado neto de la diferencia entre costos (insumos productivos) y precios obtenidos por los productos agrícolas vendidos. El capital comercial y financiero se inserta activamente en este contexto y aunque el mecanismo se asimila al de la vía RCA-2, la intensidad de la mediación como un elemento fundamental de la granja familiar (estrictamente en términos de su viabilidad económica como productora para el mercado) combinada con la peculiaridad de la dinámica interna, constituye una vía de desarrollo en sí. La tenencia de la tierra, el tipo de producto (seleccionado de acuerdo a los precios de mercado y no por los patrones de consumo familiar) y los niveles de acumulación y valorización, acentúan aún más este aspecto.



La crisis económica y su impacto sobre el empleo, subempleo y desempleo juvenil, expresados por vías de desarrollo

El empleo, subempleo y desempleo juvenil, en primera instancia debe ser analizado como una expresión de la vía de desarrollo y de su estructura. El impacto de la crisis económica, por lo tanto, y en segunda instancia, tiene que ser examinado como algo que actúa simultáneamente sobre las tendencias producidas internamente en la vía de desarrollo y sobre la estructura total del mismo.

Vía de desarrollo RCE

Esta vía contiene una lógica propia concerniente al empleo juvenil. Este corresponde a la organización del empleo en patrones intensivos y extensivos.

El patrón intensivo o modernizante, privilegiado por la política estatal y visualizado como base agrícola de la industrialización, se caracteriza por una aplicación también intensiva de capital.

El es evidente en las regiones norteña y noroccidental, en la ganadería y en los cultivos de café, algodón, tabasco y tomate. La innovación técnica como medio prevaeciente de in-



crementar la productividad, ha limitado y especificado de empleo. Los aspectos esenciales del ciclo agrícola (preparación de tierras, siembra, fertilización, cosecha, etcétera) han sido mecanizado a costa del ahorro de mano de obra. La demanda para trabajo manual sigue existiendo en esas esferas en las cuales la innovación está limitada por la especificidad de la agricultura (por ejemplo, la cosecha de café) o debido a los costos comparativos. Además, la mecanización implica incremento de capacidades técnicas y por tanto restringe la demanda de mano de obra a los trabajadores calificados. La modernización, de esta tasa, ha sido factor principal del desempleo juvenil. Entre 1950 y 1970, estas unidades (RCE intensivo) han eliminado al 65% de la fuerza de trabajo.

De todos modos, la demanda de trabajo manual fluctúa estacionalmente. En consecuencia, las estadísticas sobre empleo juvenil en esta vía de desarrollo, son de hecho, indicadores de subempleo: 67% de este subgrupo juvenil regional integra la fuerza de trabajo subregional. En ausencia de mayor información, los estudios del caso revelan que la gran mayoría del trabajo asalariado manual empleado en estas unidades requiere de fuentes adicionales de ingreso para asegurar sus necesidades básicas anuales.



La distinción entre trabajo manual y técnico provoca una diferenciación entre los jóvenes empleados, a partir de niveles de educación e ingreso. Se puede así establecer una relación directa entre tipo de empleo y educación formal. Por ejemplo, 40% del empleo juvenil manual tiene educación primaria, mientras 70% de la juventud ocupada en actividades agrícolas especializadas, posee de tres a cuatro años adicionales promedio, de educación secundaria o técnica. De esta manera, la diferenciación salarial de la juventud agrupada en estas empresas, según el trabajo técnico y manual no calificado que realizan, se puede vincular a la productividad y a la oferta de mano de obra calificada, dado que este tipo de mano de obra es relativamente reducido.

El advenimiento de la crisis económica, produjo resultados paradójales sobre el empleo juvenil en la vía RCE intensiva. El decrecimiento en las tasas de ganancia, como resultado del incremento en los costos de producción (fertilizantes y maquinaria) combinado con la declinación de precios para los productos agrícolas, modificó el proceso de modernización. Las tasas de ganancia diferenciales en otros sectores de la economía, tendieron a estimular la descapitalización de estas empresas. En algunos casos, el impacto de la crisis fue drás-



tico significando un completo estancamiento con expulsión de trabajo. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la descapitalización implicó una reorganización basada en la diversificación de la producción con énfasis en el trabajo manual, en desmedro de la mecanización, como alternativa a las costosas inversiones.

Esto produjo un incremento de la demanda de empleo juvenil no calificado, aunque continuó predominando la modalidad del empleo estacional. Además, la oferta de mano de obra no calificada juvenil, siguió siendo superior a la demanda y por tanto los salarios continuaron siendo bajos. Las estimaciones indican que ya en los años anteriores a la crisis, menos de un 20% de la fuerza de trabajo juvenil total tenía asegurado el empleo y una remuneración suficiente para garantizar su subsistencia.^{15/}

El segundo tipo de empresa agrícola dentro de la vía de desarrollo RCE se caracteriza por su patrón extensivo de organización. En ella predomina el trabajo manual, por múltiples

^{15/} Se requerirán estudios sobre la relación entre crisis y reestructuración de la relación de capital en el sector modernizante y el impacto sobre el empleo juvenil, para establecer conclusiones definitivas al respecto.



razones: ausencia de capital de inversión, apoyo estatal insuficiente (infraestructura, precios de garantía, asistencia técnica, etcétera), especificidad de productos (precios y ciclo agrícola que limitan las inversiones), abundancia de fuerza de trabajo barata, etcétera.

El empleo juvenil es un componente importante del proceso de trabajo, dada su compatibilidad dentro de una estructura en que la acumulación corresponde en primer lugar a la capacidad productiva del trabajo manual. El factor de edad en este contexto, favorece al empleo de trabajadores en el tramo entre los dieciocho y veintinueve años, dada su ventaja comparativa física, en relación a los grupos de menos de dieciseis años de edad y por encima de los cuarenta. Así, el 85% de la fuerza de trabajo en este RCE, tiene menos de cuarenta años, mientras el 71% se agrupa entre los diecinueve y veintiseis años.

A pesar de una mayor demanda de trabajo, en una relación de tres a uno, la tendencia al subempleo es visible en la misma medida que en las empresas modernizadas. La demanda de trabajo coincide con el ciclo agrícola, especialmente con la cosecha, al grado que, 62% de los trabajadores (55% del trabajo juvenil) estaba empleado exclusivamente en ocupaciones estaciona-



les. Según el cultivo, este nivel de empleo varía entre dos y siete meses de duración anual.

La estabilidad en el empleo, en la vía RCE extensiva, está claramente ligada a la rotación anual y a la acumulación de capital. Los casos de estudio ilustran la tendencia de algunas de estas empresas a reducir la producción debido a malas cosechas en el año anterior, o como respuesta a fluctuaciones de precios, lo cual es menos plausible en las unidades modernizadas, dado los niveles de inversión en ellas existentes. La demanda de trabajo permanente y temporal, suele decrecer en estos casos, en alrededor de un 20% de un año al otro.

Las consecuencias de la crisis económica han tenido una influencia directa sobre el empleo en la vía RCE extensiva. La eliminación de empleos ha coincidido con la reducción de los cultivos destinados al mercado. Es importante relacionar estos dos elementos, porque se suele afirmar que el desplazamiento de fuerza de trabajo es un indicador seguro de modernización. En este caso, se trata en cambio de un reflejo de la presencia de la crisis en la estructura productiva. Las estadísticas sobre migración rural-urbana establecen que el 23% de la juventud que previamente estuvo ocupada en estas explotaciones, migró porque no les fueron mantenidos sus puestos de trabajo.



Vía de desarrollo RCA: Unidad campesina

Hemos explicado que la unidad campesina constituye una relación social basada en trabajo familiar, con un proceso de trabajo dirigido a la satisfacción de las necesidades inmediatas de la familia. En la misma medida en que la mediación con capital es una expresión de la dinámica interna de la economía campesina, el empleo, subempleo y desempleo de la juventud es específico de la lógica que gobierna estas unidades, que es cualitativamente distinta de la de la vía de desarrollo RCE.

En primer lugar, la situación de la juventud se relaciona con el ciclo demográfico familiar, que a su vez influye sobre los criterios de producción. Al contrario que en la vía RCE, en que la juventud se define como tal en función del trabajo, por lo general a partir de los dieciseis años, la juventud campesina es difícilmente diferenciable de la niñez en términos laborales, dado que, desde muy temprana edad, se cumplen tareas asociadas a la producción familiar. De este modo, esta juventud es simultáneamente productora y consumidora en el proceso mismo de trabajo, debido a la correlación estrecha entre ciclo demográfico y producción.^{16/}

^{16/} La juventud de catorce años en esta vía RCA en México, representa el equivalente de 1 como consumidor y productor, según la metodología de Chayanov.



Sólo en ciertos casos —menos del 3% del total de unidades— se equilibran la producción y el consumo en la parcela campesina, en zonas fronterizas con menos desarrollo relativo y en donde la tenencia de la tierra es elástica y las presiones del mercado menos evidentes. Para la gran mayoría, la cantidad de tierra es insuficiente para garantizar la reproducción de la familia. El empleo en la parcela por tal razón, se combina con actividades remuneradas compensatorias. De ahí los patrones de migración estacional,^{17/} que se reflejan en el empleo juvenil, particularmente en el grupo entre catorce y diecinueve años, que realiza tareas dentro y fuera de la unidad familiar.

El factor demográfico, dado el tamaño de la parcela y la disponibilidad limitada de tierras, constituye un mecanismo de expulsión de fuerza de trabajo, reflejando la estructura de la tenencia de la tierra y la situación financiera de los miembros de la familia. En cierto momento, la unidad campesina no puede seguir sosteniendo al número total de miembros, tanto a causa de la contradicción entre crecimiento demográfico

^{17/} Aunque no hay estadísticas, existen evidencias de que una proporción sustancial de mano de obra temporal en las empresas RCE se compone de jóvenes del sector campesino. Nuevas investigaciones podrían establecer la existencia de una coincidencia entre la producción y reproducción de las vías de desarrollo RCE y RCA campesina.



co y tamaño de tierra, como por la incorporación de miembros adicionales por matrimonio, etcétera. Esta crisis, siempre latente en la estructura campesina, se presenta en ciertas coyunturas ligadas al ciclo demográfico de la familia. El desempleo y subempleo de la juventud coincide frecuentemente con esta problemática.

En segunda instancia, se observa que, la mediación con capital a través de la venta de fuerza de trabajo y las necesidades monetarias en apoyo de la producción y consumo, ha tendido a acelerar las dificultades económicas. El incremento en la demanda está agravado por la viabilidad limitada de incorporación del producto de estas tierras al mercado. La única alternativa radica en la venta de fuerza de trabajo familiar, especialmente de aquella juvenil. De 450,000 jóvenes ubicados en la vía RCA campesina, un 80% perteneciente a la categoría de los 15 a los 29 años combinan el trabajo en la finca con empleo adicional, 91% entre 20 y 29 años abandona la unidad familiar por completo y: 1) es reubicado en otras parcelas; 2) se emplea en el sector rural; 3) migra a centros urbanos.

La tercera alternativa, en vista de la crisis económica, ha crecido en importancia. En esencia, la economía campesina ha estado en un constante estado de precariedad y por tan-



to, la crisis económica en otros sectores, ha servido para agravar esta situación, como se ve en el mayor decrecimiento de los niveles de consumo y nutrición y en el aumento del desempleo rural.

Vía de desarrollo RCA: Granja familiar

La distinción entre las dos vías de desarrollo RCA puede establecerse mediante el señalamiento de diferencias cualitativas en las relaciones que no implican capital y por la intensidad de la mediación con capital. En esta relación RCA, la presencia del capital sirve para instrumentar y consolidar la integración vertical de los productores no capitalistas al mercado.

Sin embargo, la granja familiar ejercita un nivel de determinación autónomo del capital y basado en su propia lógica socio-económica. Dado que se produce para el mercado, el proceso de trabajo difiere del de la economía campesina, a pesar de que el ciclo demográfico de la familia es similar e influye sobre los criterios de producción. Dada la cantidad de tierra poseída por estas unidades —10 hectáreas y más— no existe la contradicción entre crecimiento demográfico y tamaño de la tierra. La presencia de los jóvenes, en tanto que



consumidores y productores es entonces, más un indicador de una producción en expansión que de una crisis latente. La producción se intensifica cuando la mayoría de los miembros de la familia alcanzan el equivalente de 1 como consumidores y productores. En este sentido es interesante anotar que la demanda de trabajo asalariado en la granja familiar se corresponde con el ciclo demográfico. O sea que, el asalariado es contratado cuando la demanda de producción excede a la oferta de trabajo que la familia puede proveer. Al contrario de lo que sucede en la vía de desarrollo RCE extensiva, el trabajo asalariado no es aquí un indicador de productividad, y es desplazado una vez que los miembros jóvenes de la familia llegan a la madurez productiva.^{18/} Precisamente, la competitividad de la granja familiar en relación al capital se afirma, por un lado, en la peculiaridad de que el trabajo no requiere una inversión de capital antes o durante la producción; por otra parte, la productividad del trabajo familiar se torna

^{18/} Existen numerosos estudios que interpretan la incorporación de trabajo asalariado como una evolución hacia una relación de tipo RCE: ver R. Bartra, L. Paré et al. Creemos que antes de poder hacer tal afirmación sería necesario considerar variables adicionales, además del trabajo asalariado. Además, es necesario identificar las relaciones que no implican capital.



competitiva en ciertos productos agrícolas en que la granja se especializa (por ejemplo, el café "robusta", la horticultura, etcétera) gracias a la habilidad para introducir tecnología congruente con el trabajo y la especificidad de estos productos. La mediación con capital (en primera instancia comercial y financiero) se establece para garantizar la productividad y para garantizar el acceso a los mercados.

El empleo juvenil en la granja familiar está asegurado. La actividad granjera, en general, no ha generado, desempleo o subempleo, como la unidad campesina. Cuando la migración juvenil existe, se explica por factores no económicos. Hablaremos de esto en el siguiente subtítulo.

El Cuadro No. 1, indica que la vía RCA (granja familiar) es la menos importante de las tres vías de desarrollo, en lo que respecta a la ubicación de la juventud. Esto se explica por la emergencia relativamente reciente de esta estructura, en el sector agrario mexicano, a fines de la década de los cincuenta y principio de los sesenta.^{19/}

Este factor de tiempo limita también la disponibilidad de datos requerida para analizar sus plausibles contradiccio-

^{19/} Esto explica, en parte, la falta de políticas públicas de apoyo a la granja familiar.



nes internas (tendencia a la subdivisión de las granjas por herencia, problemática demográfica en relación a la tenencia de la tierra, etcétera) tanto como los efectos de la crisis económica. Los primeros indicadores de esto último han sido ciertas formas menores de reorganización, diversificación de los cultivos, incorporación de cosechas para consumo familiar, una reducción de las inversiones y menores tasas de acumulación. La declinación de los precios no ha producido, sin embargo, subempleo o desempleo entre los jóvenes. Por el contrario, la producción se intensificó, como medida compensatoria.

Elementos adicionales que influyen al empleo, subempleo y desempleo juvenil: percepciones de los propios jóvenes

Hasta el momento hemos privilegiado los factores socio-económicos del empleo, subempleo y desempleo juvenil. Como hemos visto, ellos varían según la especificidad estructural de cada vía de desarrollo. Aunque sostenemos que los fenómenos en discusión obedecen en primer lugar a una racionalidad económica, es necesario también tomar en cuenta otros factores.



Considerando cifras de jóvenes que migraron hacia la ciudad desde las vías de desarrollo RCE,^{20/} 52% migraron porque consideraban que su ingreso monetario era insuficiente; un 20% declaró que se vió obligado a partir debido a la crisis; un 12% buscó alternativas educativas en la ciudad, como forma de mejorar sus niveles de vida; 4% manifestó preferencia por los patrones de vida urbanos; el restante 12% manifestó no ser consciente de ningún móvil en particular o no contestó.

La juventud proveniente de la vía de desarrollo RCA (campesina) atribuyó insistentemente a la precariedad de la unidad campesina, la razón del desempleo. Un 30% de ella buscaba empleo en la ciudad para poder ayudar a sus familiares residentes en el medio rural; 53% esperaba poder permanecer en las ciudades, dada su preferencia por los patrones de vida urbanos; 17% no manifestó su opinión.

La juventud proveniente de ambas vías de desarrollo concebía a la crisis (y a las causas del desempleo) como un elemento externo a su control (69%); 14% atribuyó la respon-

^{20/} Estas estadísticas están basadas en estudios de caso presentados en trabajos del CREA (y en varias notas de la revista "Encuentro" publicada por la misma institución) y constituyen la percepción de jóvenes entre los 16 y 19 años de edad.



sabilidad de la crisis a las políticas locales y nacionales; el 7% la explicó por las fallas de la reeducación; un 2% habló de causas sanitarias y un 4% declaró ignorar que existía un estado de crisis.

No existe información al respecto sobre la vía de desarrollo RCA (granjas familiares). La única información sobre el tema surge del trabajo de campo que se está realizando.^{21/} Por ejemplo se sabe de migraciones juveniles temporales (buscando obtener una preparación técnico-agrícola en centros educativos) o permanentes (por razones de matrimonio, o por preferir las modalidades de la vida urbana).

^{21/} Ver proyecto de FLACSO sobre "Políticas públicas en el agro y relación de capital: vías de desarrollo en la agricultura mexicana".

SEGUNDA PARTEEMPLEO, SUBEMPLEO Y DESEMPLEO DE LA JUVENTUD EN EL MEDIO URBANO MEXICANO

A partir de la década de los años cuarenta, México incentivó su desarrollo industrial y, junto con él, su crecimiento urbano. Hacia 1970 como ya dijimos, el 60% de la población total vivía en centros poblados de 2,500 o más habitantes. Significativamente disminuyó la importancia de las actividades primarias, que para la misma fecha sólo absorbían un 40% de la mano de obra y participaban con un 11% en el producto Bruto Interno, mientras que la producción industrial se diversificaba y llegaba a un 34% del PBI.

La industrialización incidió notablemente en el equilibrio socio-demográfico y cultural entre ciudad y campo, especialmente por vía de las intensas migraciones internas producidas en la década de los años sesenta, que contribuyeron a la expansión de urbes industriales y especialmente de las tres grandes metrópolis: México, Guadalajara y Monterrey. Así, entre 1960 y 1970, la migración neta hacia el área metropoli-



tana de México, D. F., proporcionó un 36.3% del crecimiento de la ciudad.^{22/}

En un principio, los grandes contingentes migratorios se dirigían prioritariamente, desde ciudades secundarias hacia la capital. Con el tiempo, y en la medida en que se dieron también procesos de industrialización en los centros urbanos de provincia, la migración hacia la capital tendió a provenir en creciente medida, de zonas rurales, alentada por el estancamiento y la crisis en el agro.

Los estudios realizados en Ciudad de México demuestran que, si bien los migrantes padecían de un status ocupacional y remunerativo menos favorable que el de los oriundos de la capital, unos y otros tendían con el tiempo a mejorar en sus posiciones. Ello indica que las expectativas económicas y culturales que impulsaban al desplazamiento hacia los centros poblados se basaban en apreciaciones correctas de la realidad. No obstante, esta situación se fue restringiendo progresivamente, en la medida en que se cristalizó y se hizo más rígida la estructura ocupacional urbana.

^{22/} Ver H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, "Migración y desigualdad social en la Ciudad de México", El Colegio de México-UNAM, México 1977.



Por otra parte, la existencia de amplias capas de marginados urbanos demostró que entre el proceso de descomposición de las comunidades rurales (que como dijimos fueron un componente creciente de las corrientes migratorias) y el grado de absorción de la oferta de mano de obra por el mercado de trabajo, no existía una sincronización adecuada. De este modo, la marginalidad social colocó dos aspectos: uno transitorio, para quienes ella era un estadio intermedio, previo a la inclusión en el mercado de trabajo; y otro permanente, referido a una característica estructural de la economía y de los patrones de desarrollo seguidos por México luego de 1940.

Este segundo aspecto fue confirmado por la pérdida de dinamismo de la industria como generador de mano de obra y por la crisis de la economía mexicana en general, anunciado desde la primera mitad de los años setenta y agudizada luego de 1982. La reducción de oportunidades de empleo en el sector industrial contribuyó a la extensión del sector terciario, que es el que más claramente colinda con la subocupación y el desempleo encubierto. Esto coincidió con el incremento de la migración de proveniencia rural, con más bajos niveles de escolarización, lo que, unido a la restricción de las oportunidades de empleo, incidió en la creciente exigencia educativa a las nuevas gene-



raciones, para ocupar empleos que en el pasado habrían exigido un nivel inferior de instrucción.

¿Cómo se ubica la mano de obra juvenil en relación a las tendencias de desarrollo económico y social urbano? Dado el incremento demográfico de las últimas décadas en México, el impacto de los estratos inferiores de edad sobre la pirámide de población se traslada a la estructura de la población económicamente activa, en que los jóvenes de 15 a 24 años de edad, oscilaban de 1960 a 1980, entre un 30.5% y un 32.2%.^{23/}

Consideramos por tanto la participación de los jóvenes en actividades predominantemente urbanas.

Industria extractiva de petróleo

Los jóvenes perdieron posiciones en ella, desde 1960, en que conformaban un 45.12% de la población empleada en esta rama, hasta 1970, en que eran un 41.11%.

Industria de la transformación

Se registra un aumento poco considerable en la población joven

^{23/} Ver cifras absolutas en el Cuadro No. 3 del anexo)



empleada, que de ser un 50.59% en 1960, pasa a un 51.47% en 1970.

Industria de la construcción

Los jóvenes pasan de ser un 44.31% en 1960 a un 43.47% en 1970.

Electricidad, gas, etcétera

Los jóvenes pasan de un 47.17% en 1960 a un 39.62% en 1970.

Comercio

La participación juvenil se eleva de un 37.28% en 1960, a un 43.20% en 1970.

Servicios

La población juvenil ocupada en el área se eleva de un 48.08% en 1960 a un 50.54% en 1970.^{24/}

En síntesis, se observa que, dentro de las actividades mejor remuneradas, la participación de los jóvenes cayó en es-

^{24/} Datos del Consejo Nacional de Recursos para la atención de la juventud (CREA), "La juventud y el empleo", México, 1979.



tos años, en el rubro del petróleo, en el de electricidad, gas, etcétera, mientras se estancaba en la industria de la transformación. También descendió en una ocupación de baja remuneración, como es la industria de la construcción. En cuanto a servicios, la década de 1960 a 1970 marca el paso a un leve predominio de los jóvenes sobre los adultos. Esta categoría es ambigua, porque incluye niveles muy desiguales de ocupación y de remuneración. Sin embargo, en una gran medida, ella incluye una gama creciente de empleos de bajo rango remunerativo y, como queda dicho, encubre también numerosas situaciones de virtual desocupación.

Los jóvenes también son afectados por el subempleo y el desempleo urbano. Según estimaciones del CREA^{25/} las ramas de ocupación con mayor índice de subempleo juvenil en relación a los adultos en 1969, eran: servicios, con 59.57% de subempleo, industria de transformación, con 56.15%, electricidad, con 54.17% e industrias extractivas y petróleo con 54.0%. Como se ve, todas ellas comprenden ocupaciones que son preponderantemente urbanas, por lo que, al contrario de lo que sucede con los adultos, es en las áreas urbanizadas donde es mayor el subempleo juvenil. Por otra parte, entre los rubros de mayor sub-

^{25/} CREA, "El empleo y la educación para jóvenes", México 1982.



empleo se encuentran las industrias con más alta concentración de tecnología, que son también las que pagan salarios más elevados.

Finalmente cabe añadir que el subempleo es mayor en el tramo de edad de los 12 a los 19 años, que, es justamente el de aquellos que tratan de ingresar por primera vez al mercado de trabajo, estando sujetos por eso mismo a una mayor inestabilidad laboral en caso de conseguirlo. Así, esta categoría del subempleo conforma una borrosa frontera entre empleados y desempleados que abarca especialmente a aquellos jóvenes carentes de una experiencia anterior de trabajo.

En cuanto al desempleo, este tiene un impacto global menor que el subempleo, pero en todo caso toca a los jóvenes en mayor medida que a los adultos. Para 1970, sobre una población económicamente activa juvenil de 6,058,512 personas, el desempleo abierto era de 4.7% (284,750) personas contra un 3.0% de la misma categoría respecto a los adultos. En la cifra total de desocupados, los jóvenes sumaban de este modo, un 57.8%.^{26/}

Esta tendencia a una desocupación juvenil comparativamente mayor se confirma en las grandes áreas urbanas de Méxi-

^{26/} Ver CREA, idem.



co, Guadalajara y Monterrey, según encuestas realizadas entre 1973 y 1978. Como en el sector de los subempleados se repite aquí el fenómeno de que los jóvenes son mayoría entre los buscadores de trabajo sin empleo.

TERCERA PARTEEDUCACION Y EMPLEO JUVENIL

En los últimos veinticinco años, México ha emprendido un excepcional esfuerzo educativo, en términos tanto de ampliación de recursos materiales y humanos como de expansión de matrículas y oportunidades de educación. Entre 1958 y 1978, la matrícula pasó de 5.3 millones a 17.3 millones, con una tasa media de crecimiento anual de 6.0% entre 1958 y 1970 y de 5.3% de 1970 a 1978. En 1983, el total de inscritos era de 23 millones, o sea, el 32% de la población global. El gasto en educación se elevó de un equivalente del 1.8% del producto interno bruto en 1959, al 3.5% en 1976. Respecto al presupuesto nacional, esta cifra equivalía a un 16% en 1959 y a cerca de un 34% en 1972.

Paralelamente se alcanzaron también nuevas metas en cuanto a la absorción de la demanda potencial de escolaridad que pasó del 74.4% al 88.4% entre 1959 y 1970 en las zonas urbanas y del 46.9% al 65.7% en las zonas rurales. La eficiencia interna del sistema también mejoró notablemente. Como re-



sultado de todo ello, en la década de 1970 a 1980, el índice de analfabetismo descendió de un 26% a un 15%.^{27/}

Una mención especial merece el crecimiento registrado en matrículas de educación superior, que aumentaron en un 19.5% en 1958-1964 y en un 152% en 1964-1970, mientras en educación primaria las mismas cifras eran de 60.9% y 42.1%. Entre 1970 y 1982 la matrícula de educación superior aumentó aún en un 400%, para 1982 el total de inscritos alcanzó la suma de un millón. Al mismo tiempo crecieron los centros de educación superior en provincia, que en 1982 comprendían a 729,887 matrículas de licenciatura y posgrado, sobre un total nacional de 998,397 inscritos.^{28/}

Estos fenómenos beneficiaron sobre todo a los jóvenes. En efecto, hacia 1970, un 54% de la población mexicana con siete o más años de instrucción estaba compuesta por ellos.^{29/}

^{27/} Cifras tomadas de CREA, "El empleo y la educación" cit. y "Acceso de la juventud a la educación y sus efectos en el empleo", México 1982. También de Poder Ejecutivo Federal, "Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988", México 1983.

^{28/} Datos sobre educación superior en ANUIES, "La enseñanza superior en México, 1970-1976", México s/f y en ANUIES, "Anuario estadístico", años 1977 a 1982, México 1978-1983.

^{29/} Ver Cuadro No. 4 en el anexo.



No obstante estos indudables avances el status educativo de los jóvenes mexicanos siguió sufriendo importantes niveles de frustración tanto por los problemas específicos de acceso a la educación, como por las efectivas oportunidades de empleo y remuneración.

Veamos primeramente los factores de frustración al interior del propio Sistema Educativo Nacional. Este es afectado por problemas de deserción que impiden una absorción satisfactoria en los cursos superiores, de los inscritos en los cursos inferiores, por lo que, progresivamente, los niveles superiores de educación se vuelven socialmente selectivos. Así, en la generación de 1958-1973, sólo un 3.1% de los alumnos matriculados en el 1er año del ciclo elemental logró alcanzar la educación superior y sólo un 1.6% egresó. Para la generación de 1965-1981, las cifras correspondientes fueron aún más bajas: 2.7% y 1.2%.

La deserción es particularmente llamativa en los niveles de enseñanza elemental y especialmente en primaria. De este modo, como se observa en el Cuadro No. 4 del apéndice, en 1970 tan sólo un 12.3% de la población total y un 19.2% de los jóvenes habían logrado superar el nivel de enseñanza primaria.



Una elaboración de datos del censo de población de 1970 permite afirmar que el acceso de los jóvenes a la educación está doblemente condicionado, tanto por los ingresos de los jefes de familia, como por el nivel de instrucción de los mismos. Así, sólo alrededor de un 8% de los hijos de padres de familia de 20 a 44 años de edad con ingresos equivalentes al salario mínimo, logró superar el nivel de primaria completa, contra un 38% de los hijos de progenitores cuyos ingresos superaban el cuádruple del salario mínimo. Por otro lado, y para el mismo período y conjunto de familias, sólo el 5% de los hijos de analfabetas logró superar el nivel de enseñanza primaria completa, contra un 39% de los hijos de padres que había concluido la enseñanza superior.

En términos generales se comprobó que la educación opera como motor de movilidad social sólo para jóvenes que, como mínimo, pertenezcan a familias cuyo jefe obtiene remuneraciones superiores al salario mínimo y ha culminado el nivel medio básico de instrucción.

Datos relevados en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ocho años más tarde (1978) parecen confirmar esta afirmación.



En el mercado de trabajo se verifica un segundo e importante fenómeno de frustración de los jóvenes que quieren hacer valer en él las habilidades laborales adquiridas a través del proceso de educación formal.

En efecto, el desarrollo económico de las últimas décadas no logró paliar en México el problema del desempleo y subempleo, que repercute particularmente sobre los jóvenes.

No obstante que la población económicamente activa de México, aumentó su promedio de escolaridad de 2.8 años en 1960 a 3.6 en 1970, su inserción en el mercado de trabajo continuaba siendo problemática, según los distintos niveles de educación.

En primer lugar, destaca el hecho de que, a igual nivel educativo, la situación laboral de los jóvenes es peor que la de los adultos, si se exceptúa a aquellos que no poseen educación, entre los cuales los adultos eran un 67.3% en 1970 y los que no han rebasado los tres años de instrucción, entre los que los adultos formaban un 54.2% para el mismo año.^{30/}

Del total de personas que buscaban trabajo en 1970, 51.1% eran jóvenes, de los que un 66% no había superado el

^{30/} Cifras de 1970 en CREA, "El empleo y la educación...", cit., anexo estadístico.



límite de la enseñanza primaria. Entre quienes buscaban trabajo sin poseer experiencia previa en ese mismo año, los jóvenes sumaban un total de 66.3%, cifra que subía a un 93.4% y 93.5% respectivamente, en los niveles de educación media básica y educación media superior. Entre los buscadores de trabajo con experiencia previa, los jóvenes seguían siendo leve mayoría, con una representación del 50.4%, en el que un 51.3% se concentraba entre aquellos que sólo contaban con educación primaria.

Los datos de 1978 para las tres grandes áreas metropolitanas (Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara) confirman en términos generales lo anterior.

Tanto en oportunidades de empleo, como en remuneración, los jóvenes mexicanos encuentran que, no obstante su mayor escolarización, están en desventaja frente a los adultos. Paradójicamente, y dada la peculiar estructura de la oferta de empleo, el joven debe actualmente estudiar más para obtener los mismos empleos e ingresos.^{31/} Solo esforzándose por obtener un grado mayor de escolarización que el de su padre puede en principio aspirar a ocupar una plaza de trabajo similar a la de este. Inversamente, un descenso en su situación social es

^{31/} Ver Cuadro No. 5 en el anexo



previsible si sólo alcanza un grado similar o inferior de instrucción que el que ostenta su progenitor.

Así para 1975 se observa que, al mayor contingente (47.7% de 1,082,775 individuos) de jefes de familia adultos desempleados se ubicaba previsiblemente entre los analfabetos, mientras el mismo grupo entre los jefes de familia jóvenes (45.8% de 65,234 individuos) se identificaban en un sector considerablemente más educado, con estudios que oscilaban entre 4 y 6 años de primaria.

Entre los distintos niveles de escolarización de los jóvenes se observa sin embargo una importante diferenciación, en el período 1960-1975. Medidas por las posibilidades de ingresos futuros, la primaria completa y la educación superior, son los dos estadios de escolarización más beneficiosos para quien los alcanza. La educación superior particularmente, fue un motor de movilidad social y de mejora en las oportunidades de empleo y remuneración, muy importante a partir de los años sesenta, si bien es presumible que dado el crecimiento de la matrícula en los últimos años, se esté produciendo también aquí una saturación del mercado de trabajo para los egresados del sector, similar al de otras ramas de la enseñanza.



En efecto, estudios realizados sobre cifras de 1978 y 1979 para estudiantes de dos de las más importantes instituciones universitarias de la capital y del país — la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) — revelan que, a pesar de que los egresados universitarios tienen posibilidades de ocupación y remuneración comparativamente buenos, los márgenes de frustración que sufren respecto a sus expectativas son considerables.^{32/}

En síntesis puede afirmarse que el crecimiento de las oportunidades educativas en México, a partir de 1959, no fue acompañado de una extensión comparable de las posibilidades de empleo, de retribución económica y de mejora en los niveles de bienestar de la población escolarizada. Si bien no puede desconocerse la importancia a futuro de la inversión realizada en este rubro y la transformación que ella ha determinado en la organización general de la estructura educativa del país, es también indudable que estas reformas, inversamente a lo esperado, han sido, globalmente, una variable dependiente de la organización económica y laboral.

Mientras el desarrollo económico de la post-guerra implicó la adopción de líneas de producción y de tecnologías

^{32/} Ver CREA, "Acceso de la juventud...", cit.



ahorradoras de mano de obra, la población del país se expandió a altas tasas de reproducción (3.5% anual en los años sesenta), presionando a su vez a la ampliación del sistema educativo. Como resultado de estos desequilibrios, los jóvenes fueron proporcionalmente más afectados que los adultos, en relación a las posibilidades ofrecidas por el mercado de trabajo. Al restringirse las opciones de empleo, las plazas de trabajo se "encarecieron" en términos educativos, por lo que los jóvenes de las recientes generaciones han tenido que estudiar el doble que sus progenitores para poder lograr un status laboral similar. Aún en el caso de la enseñanza superior, en que la situación ha sido mejor que en otras ramas del sistema educativo, los datos disponibles indican la existencia de una significativa distancia entre los logros y las aspiraciones de los egresados que buscan ocupación laboral.



CONCLUSIONES: RECOMENDACIONES PARA LA UNESCO

A manera de conclusión y a efectos de formular posibles estrategias para implementar políticas relacionadas al desempleo juvenil, sugerimos a UNESCO considere los siguientes puntos:

1. Poner énfasis especial sobre la juventud en la elaboración, programación y ejecución de los Proyectos Rurales Integrales.
2. Considerar la importancia de la vía de desarrollo RCA (familiar) dentro de la programación estatal de empleo dado, su alta capacidad endógena para generar ocupación familiar, que evita la expulsión de los jóvenes miembros.
3. Favorecer tanto al nivel rural como urbano la iniciativa de los jóvenes a efectos de que estos generen sus propias fuentes de empleo. En particular, sería interesante que las políticas públicas se encaminaran a fomentar la creación de cooperativas juveniles de producción o comercialización.
4. Establecer una política de ajuste entre oportunidades educativas y oportunidades de empleo.
5. Dado que en países como México la juventud es una categoría mayoritaria dentro de la población total, es necesario incentivar el desarrollo de los estudios sociales y económicos sobre el tema.



FLACSO

A N E X O S

CUADRO No. 1

Predios privados clasificados por su superficie total, 1970

Tamaño de la propiedad (has.)		Número de predios (en miles)		Superficie explotada (miles de has.)	
			%		%
Hasta	5	522	57.4	981	1.4
de 5.1 a	10	102	11.2	778	1.1
de 10.1 a	25	102	11.2	1 713	2.4
de 25.1 a	50	60	6.6	2 262	3.2
de 50.1 a	100	49	5.4	3 683	5.3
de 100.1 a	200	32	3.5	4 765	6.8
de 200.1 a	500	24	2.6	7 665	10.9
de 500.1 a	1 000	9	1.0	6 457	9.2
de 1 000.1 a	5 000	8	0.9	18 150	25.9
de más de	5 000	2	0.2	23 690	33.8
TOTAL		910	100.0	70 144	100.0

FUENTE: Secretaría de Industria y Comercio, V Censos Agrícola-Ganadero y Ejidal, 1970, México, 1975, pp. 19-23. Elaboración C. Tello, op. cit.

CUADRO No. 2

Predios privados clasificados por su superficie de labor, 1970

Tamaño de la propiedad (has.)			Número de predios (en miles)		Superficie explotada (miles de has.)	
				%		%
Hasta		5	567	68.8	954	9.2
de	5.1 a	10	100	12.1	767	7.4
de	10.1 a	25	80	9.7	1 340	12.9
de	25.1 a	50	38	4.6	1 382	13.3
de	50.1 a	100	23	2.8	1 735	16.7
de	100.1 a	200	11	1.3	1 592	15.3
de	200.1 a	400	4	0.5	1 164	11.2
de más de		400.1	2	0.2	1 452	14.0
TOTAL			825	100.0	10 386	100.0

FUENTE: Secretaría de Industria y Comercio, V Censos Agríc-la..., op. cit., pp. 23-26. Elaboración C. Tello, op. cit.

CUADRO No. 3

México. Población económicamente activa por grupos de edad 1960-1980

	<u>1960</u>		<u>1970</u>		<u>1980</u> ^{1/}	
		%		%		%
TOTAL	10,739,311	100.0	12,473,408	100.0	18,689,998	100.0
Jóvenes ^{2/}	3,277,907	30.5	3,929,369	31.5	6,017,834	32.2
Adultos	7,461,404	69.5	8,544,039	68.5	12,672,164	67.8

1/ Datos estimados

2/ 15 a 24 años de edad

FUENTE: CREA, "El empleo y la educación para jóvenes", México 1982

CUADRO No. 4

México. Población de 15 y más años según grado de instrucción. (1970)

GRADO DE INSTRUCCION	TOTAL	%	JOVENES	%	ADULTOS	%
TOTAL	25,929,443	100.0	9,086,142	100.0	16,843,301	100.0
	100.0%		35.0%		64.9%	
Hasta Primaria Completa	22,639,047	87.3	7,305,92	80.3	15,333,955	91.0
	100.0%		32.2%		67.7%	
7-8 años	890,102	3.4	592,839	6.5	297,263	1.7
	100.0%		66.6%		33.3%	
9 años	689,412	2.6	421,537	4.6	267,875	1.6
	100.0%		61.1%		37.8%	
10-12 años	931,170	3.6	511,074	5.6	420,096	2.5
	100.0%		54.8%		44.1%	
13 y más años	683,901	2.6	220,087	2.4	463,814	2.7
	100.0%		32.1%		77.8%	
SUBTOTAL: 7 y más años	3,194,585	12.3	1,745,537	19.2	1,449,048	8.6
	100.0%		54.64%		45.35%	

FUENTE: CREA, "El empleo y la educación ..." cit. Reelaborado por los autores